

# Entre la ciencia y el sentimiento

Alfonso Arellano Hernández\*

**RESUMEN:** *A manera de carta, se retoman elementos de El poder de las hijas de la Luna y de Entre anhelos y recuerdos para recrear una etapa de la historia dinástica de Palenque. Así, se busca unir la "objetividad científica" a la "literatura" con la idea de establecer un supuesto contacto entre algunas señoras de la familia real de Palenque y el presente que estudió Marie-Odile Marion.*

**ABSTRACT:** *Written as a letter, some elements of El poder de las hijas de la Luna and Entre anhelos y recuerdos serve to recreate a period of time of the dynastic history of Palenque. In such a way there is an effort to join "scientific objectivity" to "literature", with the goal to attach a purported contact between some ladies of the Palenque royal family and the actual present as Marie-Odile Marion studied it.*

Queridísima Marie-Odile:

Como bien sabes, me resulta difícil escribir, en particular cartas cuyo destino está más allá de los ámbitos mortales. Sin embargo, no deseo pasar esta ocasión por alto pues significa muchas cosas para mí. De tal forma, quiero empezar trayendo a tu memoria un poema de la dama Murasaki Shikibu:

*Sobre el negro camino del amor, ahora  
la última sombra se ha cerrado,  
porque os he visto marchar hacia el país de las nubes  
donde a nadie le es posible regresar.*

La dama Murasaki lo escribió hace mil años, mas conserva su frescura inicial. Además, plasma mejor de lo que yo podría expresar, los sentimientos que me invaden de tiempo atrás. Aún recuerdo tu risa clara, tu porte y tus enseñanzas. Porque sin duda, he aprendido muchas cosas de ti y de tus libros, y comparto tus afanes. Aquí, debo decir también que el más bello —en mi humilde opinión— es aquél donde viertes lo más profundo del sentimiento y del pensar de tus amigas lacandonas, que has compartido con el resto del mundo.

El relato de esas vidas me cimbró en forma tal que lo llevo impregnado en la piel y en las vísceras, pues no sólo refleja las dificultades del enfrentamiento de dos mundos ajenos —el maya y el nuestro— sino que pone de relieve eso que damos en llamar “objetividad científica”, el distanciamiento que se nos exige, de manera absurda, en favor de un ropaje pasado de moda pero que todavía se pone “a la venta” en nuestras escuelas y como parte de nuestro atavío profesional. Aunque paradójicamente, hemos buscado desde hace largo rato borrar las fronteras subjetivas de la objetividad. Bien dijiste:

La comunicación sensible entre ambos [el antropólogo y sus interlocutores], nutrida de confidencias, anécdotas, sentimientos y las más diversas emociones, se construye gracias a la convivencia y los esfuerzos de comprensión mutua de parte de quienes se atreven a sondear la intimidad de lo ajeno. Por desgracia, la riqueza de esas experiencias, confidencias y vivencias se encuentra relegada a un segundo término al relatar y analizar lo acontecido, lo observado.

No cabe duda de la sabiduría de tus palabras, nacidas del contacto cotidiano en eternas temporadas en el Lacanjá con las “hijas de la Luna” y sus familias. Hoy creo que te encuentras en *Menzabäk*, compartiendo largas horas de diálogo con tus amistades en el frescor de la *Yaxcheil Cab*. Seguro que alguien te saluda con un familiar “tarech” y respondes amable, “taren”; seguro que compartes plátanos y frijoles y pozol y agua. . . Acaso *Menzabäk* es así. Acaso no es imposible conversar, pues si los Abuelos tienen la capacidad de viajar a través de la *Yaxcheil Cab* y venir a la Tierra, tú —como ellos— estás hoy aquí, ahora.

Y de repente no puedo evitar preguntarme cómo nosotros, *dzules*, hemos penetrado en un mundo que no nos pertenece. En tu caso, actual pero heredero de aquél que, en mi caso, señala mi sendero.

De cualquier forma tus múltiples enseñanzas han mostrado que diferentes caminos pueden unirse. Pienso en *Na'k'in*, *Chanuc*, *Es*, *Chana'bor*, *Chanies*, y sus parientes varones. Las vidas que diste a conocer, aun dentro del pudor del “anonimato”, están marcadas con fuego *Entre anhelos y recuerdos* compartidos. Te has introducido en vidas ajenas con el fin de conocer una otredad que al cabo, se comunica con la nuestra propia. Conociste seres vivos, dolientes, esperanzados, felices, temerosos. . . todo a la vez.

Tú, has tratado con vivos que fueron, son y serán. Por el contrario, mis intereses se proyectan al mundo de los muertos hace varios siglos. Sin embargo, un delicado punto en los tejidos de la vida nos une, al igual que apunta la indisoluble unidad de esos “otros” seres que volvemos “objeto de estudio”. Me refiero a la continuidad del pasado que se hace presente, cotidianeidad, ese pasado capaz de explicar los in-

fortunios o los triunfos del hoy. Es, como sabemos, un diálogo que resalta “la inmutable presencia del pasado, de la tradición y de cuanto revive en los sueños”.

Con todo, las diferencias son evidentes por cuanto el diálogo se vuelve suposición de acuerdo con nuestros interlocutores, pues no siempre hablamos la misma lengua. . .

Yo, al querer acercarme a un mundo ajeno y muerto, me enfrento no sólo al problema del idioma y de la cosmovisión, sino que debo encarar a los Abuelos difuntos. Por ello pienso con frecuencia, cómo podría ser un relato salido de las entrañas de mis supuestos interlocutores. Por ejemplo, pienso en la señora *Sak Bak* de Palenque. Desde luego sus afanes corresponderían a su estatus social, no nada más como esposa y madre, pues quizá también su papel como mujer de la realeza permearía sus acciones. A fin de cuentas es posible que ella buscara —en tus palabras—, “enderezar el curso de una historia que se le escapaba o le rebasaba y sobre la cual acaso sintió no tener control”.

Por todo ello hoy me gustaría, además de escribir lo que ya he dicho, compartir contigo una historia que hace tiempo recreé basado en mis escasos contactos con varios personajes muy antiguos e inspirado por anhelos y recuerdos ajenos. A través de ella he querido entender un mundo que no nos pertenece y, a la vez, hallar esa parte correspondiente a seres humanos vivos, sufrientes y alegres. También he querido entender mi propio Cosmos.

Este relato inicia con una muerte, pues de ahí surge la creación. Acaso su origen son las profundas reflexiones sobre la fugacidad de la vida que invadieron a la señora *Sak Bak*, hija de la familia real que gobernaba desde hacía tiempo la ciudad de *Sak Bak*. Y es que el *ahau Ah Newal Mat* había muerto apenas el 9.8.19.4.6 2 *cimi* 14 *mol* [8-VIII-612], al cabo de siete años de gobierno. Su hermano menor, *Pacal I*, hubiera sido el sucesor, pero se adelantó casi ocho *uinales* antes. Por ende, no había varones que ocuparan el vacío trono. *Sak Bak* se preguntaba cuántos años tendría *Ah Newal Mat* al morir tal vez 45 o 50, o quizá más. Como fuese, ya era un hombre viejo, tanto como su propia madre, la señora *Nal Ikal*.

*Na' Sak Bak* recordaba pocas hazañas de su abuela. Sabía por pláticas de la familia, que al año de entronizarse *Nal Ikal*, la propia *Sak Bak* había nacido, y su padre *Pacal I* contaría alrededor de 24 años. Pero de su madre no se recordaba nada. Como las brumas que ascendían de su ciudad al amanecer, pasaban ante los ojos de su memoria los sucesos de un no muy lejano 22 de agosto de 593 (es decir, cuando *na' Sak Bak* tenía casi diez años de edad), su abuela había celebrado una nueva creación, el cambio del ciclo 9.7.0.0.0 a 9.8.0.0.0.

Como ejemplo de ello, según entendía, se le instruyó en la costumbre de verter su sangre, pues ésta era una necesidad vital para la conservación del Cosmos. Su cuerpo joven empezaba a mostrar las marcas de la grave carga de los reyes, en

modo similar a como lo hicieron *na' Nal Ikal*, *Ah Newal Mat* y tantos otros. Sin duda, las sangrías rituales y las reuniones familiares para platicar acerca de los Abuelos, y con ellos, formaron parte de la prolija educación de *Sak Bak*.

Además, en su mente sonaban, de modo similar a los suaves pasos sobre la tierra húmeda, las voces de la abuela cuando conoció al pequeño *Pacal II*, hijo de la propia *Sak Bak*. El niño tendría un año cuando murió *Nal Ikal*, pero las memorias más frescas provenían del momento en que *Ah Newal Mat* subió al trono para ocupar el sitio de la abuela. Como primogénito cumplía con su derecho sagrado, así que sólo dejó pasar tres meses desde la muerte de la madre antes de acceder al gobierno. Ya no era un niño, sino un hombre maduro, pues rayaba los dos *katunes* de edad.<sup>1</sup>

Sin embargo, *na' Sak Bak* apenas se acuerda de la ceremonia, porque estaba preocupada por atender a su bebé para que su llanto no restara pompa al suceso. Le parece ver de nuevo la fachada esplendente de la *sak nuc na'* y a su orgulloso tío sentado en el trono, recibiendo las insignias del poder: el pedernal y el escudo, la tiara de mosaico de jade rematada con ricas plumas y con la imagen del *ahau* al frente. Aca-so de reojo vio a su marido, el príncipe *Kan Bahlum Moo*, quien asistía, junto con la nobleza, a la solemne entronización del nuevo rey, su tío político.

Pero *Ah Newal Mat* tan sólo gobernó siete años. Sus actividades parecen haberse limitado a celebrar el asiento del *oxlaluuntún* o 9.8.13.0.0 5 *ahau* 18 *tzec* [15-VI-606] y una extraordinaria participación divina en 9.8.17.9.0 13 *ahau* 18 *mac* [21-X-610]: dos dioses se unieron en la Jícara Azul, el cielo, mientras un tercero desaparecería de ahí en poco tiempo.<sup>2</sup> Este fue el suceso más importante del reinado de *Ah Newal Mat*. Además, *Sak Bak* recordaba que su prima, la señora *Kuk Witz Mayih*, partió por órdenes del *ahau* al vecino sitio ahora conocido como Tortuguero para unir a la familia local gobernante con la realeza de *Sak Bak*. Dos años más tarde *Ah Newal Mat* moría, dejando al reino sin sucesión masculina.

Todos estos pensamientos brincaban en la mente de *na' Sak Bak*, y fulguraban como los rayos durante las lluvias del verano. Ahora le tocaba turno para acceder al trono en la *sak nuc na'*. Habían pasado tres *uinales* desde la muerte de su tío y, a falta de un pariente varón, ella sería la siguiente en la línea de sucesión, sería reina. Aca-so aislada del alboroto urbano y de la Corte, dedicada a realizar ofrendas y derramamientos de sangre, así como ayunos y abstinencias, a sus 28 años se volvería *ch'ul ahpo Sak Bak*, "sagrada señora de la estera de la Garza".

Finalmente llegó el día propicio, 9.8.19.7.18 9 *etz'nab* 6 *ceh* [19-X-612]. Recibió el *tok' pacal* (pedernal-escudo) y las insignias de *ahau*. Las plumas, las joyas y los ricos vestidos competían con la luz emanada tanto de los dioses en el cielo como de las polícromas paredes de la *sak nuc na'*. Lo que había presenciado ocho años atrás hoy

<sup>1</sup> Entre 20 y 40 años. El señor tenía 38 o 39.

<sup>2</sup> Hoy llamamos a esos dioses Júpiter, Saturno y Venus.

lo vivía. Su esposo, *Kan Bahlum Moo*, estaba al lado de *Pacal II*, quien ya cumplía nueve años. También estuvieron la prima que se fue a Tortuguero y su esposo; la dama *Kuk Witz Mayih* a pesar de su embarazo de ocho meses, no faltó a la entronización de su pariente,<sup>3</sup> entre varios ilustres visitantes.

A poco de entronizarse, la señora *Sak Bak* celebró el completamiento del 3 *ahau katún* [9.9.0.0.0 3 *ahau* 3 *zotz'* o 9-V-613], cuando ocurrió un apoyo divino a su reinado, pues apareció *Ahau Suk'in* (Señor del Ayuno) en el occidente.<sup>4</sup> Veinte años después, *na' Sak Bak* festejaría el asiento del 1 *ahau katún* o 9.10.0.0.0 1 *ahau* 8 *kayab*. [24-I-633]

Sin embargo, ocurrió algo a mediados de 615 que llevó a la reina madre a nombrar heredero y sucesor a su hijo *Pacal II*. En verdad ya contaba con los años adecuados para dicho nombramiento, pero la señora apenas tenía dos años en el trono y aún era joven. ¿Qué pensaba o que sentía *na' Sak Bak* para dejar el gobierno a su hijo, un muchachito de doce años? En muda complicidad ambos callaron, igual que *Kan Bahlum Moo*. Y el joven *Pacal II* recibió, ante toda la Corte reunida en la *sak nuc na'*, los emblemas del poder de manos de su madre un día 9.9.2.4.8 5 *lamat* 1 *mol*. [26-VII-615]

No obstante, la reina distaba mucho de ver concluidos sus días, pues entre su "abdicación" y su muerte habrían de transcurrir veinticinco años más. Acaso fue "el poder tras el trono", la regente *de facto*, mientras su esposo quedaba relegado y su hijo dependía de las órdenes que ella diera. Tal vez el niño fue títere de su madre y de otros parientes de pocos escrúpulos o ambiciosos del trono. . .

Pocos hechos notables acontecieron en ese lapso, por ejemplo, el nacimiento en 635, del primogénito de *Pacal II* y *na' Ahpo Tzak*: el niño *Chan Bahlum II*. *Na' Sak Bak* vio a su nieto cumplir cinco años de edad (con lo cual sería candidato al trono) y murió en 9.10.7.13.5 4 *chicchan* 13 *yax* [9-IX-640]. *Kan Bahlum Moo*, gris personaje de quien sólo queda la memoria de su paternidad, sobrevivió dos años y la alcanzó en 9.10.10.1.6 13 *cimi* 4 *pax*. [29-XII-642]

A pesar de la muerte de la señora *Sak Bak*, siguió viva en el recuerdo de su hijo y su nieto. La tuvieron en tanta reverencia que sabemos de los sucesos posteriores al año 640 y que la hicieron presente. Por un lado, *Pacal II* emprendió toda una serie de actos—ritos, guerras, alianzas, construcciones desmedidas—por medio de los cuales llevó a su ciudad a un auge inusitado. Los dioses sonreían al *ahpo*; sus padres, vueltos dioses, parecían velar por la salud del hijo y del reino a través de los descendientes, entre ellos el joven *Ahpo Bahlum*, quien extendía el poderío de la familia hacia occidente a varios kilómetros de distancia y ostentaba con orgullo su pertenencia a ese santo linaje. Con todo, *na' Sak Bak* fue una reina extraña al delegar el gobier-

<sup>3</sup> El futuro bebé, primo de *Pacal II*, tendría por nombre *Ahpo Bahlum*.

<sup>4</sup> En nuestros términos fue la máxima elongación venusina.

no a su primogénito impúber. Las razones que la llevaron a semejante idea nunca las sabremos.

Por otra parte, *Chan Bahlum* II recordó a su abuela cuando sucedió a *Pacal* II como *ahau*. Hacia 692 inauguró tres de los más fastuosos edificios de la ciudad que regía: *Wakah Chaan*, *Na' Te' Chaan* y *Bolon*. . . *mah k'ina*. . . *Cab*.<sup>5</sup> Ordenó que en el primero se escribiera la historia de su familia, desde épocas muy antiguas hasta la de su antepasado homónimo, *Chan Bahlum* I (524-583), abarcando un periodo de 3 693 años. El hijo mayor de *Pacal* II y *na' Ahpo Tzak* afirmó, que su abuela paterna era descendiente directa de una Diosa Madre cuyo nombre también era *Sak Bak*. Estableció para la eternidad la prosapia de su linaje, por lo que el reino obtuvo el mismo nombre que la Diosa Madre y la abuela que mil años después se llamaría "Palenque" se llamó en tiempos antiguos *Na' Sak Bak*, "La Casa de la Garza".

*Na' Sak Bak* fue una mujer notable que evadió su exclusión del grupo al cual pertenecía, y permitió su continuidad e identidad. Si bien las piedras callan púdicamente las pasiones y emociones de los humanos, podría decirse que la señora mantuvo el diálogo entre su pasado y su presente, que viajó del divino mundo de los sueños al del ejercicio del poder real y verdadero. Me atrevo a pensar que tuvo sólidas expectativas para el futuro de su familia, apegada a los valores de la educación que recibió y a los criterios de autoridad y comportamiento vigentes en su época y lugar.

Mujer, madre, esposa, reina por derecho propio, eso es lo que la une y distingue de las señoras *Chanuc*, *Chancoh* y la niña *Coh*. ¿Cuántas más, como todas ellas, han vivido sobre el filo de la navaja, sean nobles y poderosas, o campesinas? ¿Cuántas, al igual que ellas, han ocultado los más íntimos secretos de su corazón con la sola idea de mantener viva a su familia?

En sus manos y en su boca se esconde la pesada e ingrata labor de conservar el orden y el equilibrio social al poner en funcionamiento todos los mecanismos posibles a su alcance para reafirmar la preservación, física e intelectual, de sus grupos, a través de las nociones de filiación e identidad vertidas en los hijos. Lucha entre mundos y cosmovisiones, en la cual uno aparece como vencedor todopoderoso mientras el otro se debate entre la muerte y la supervivencia, pagando por ello los más altos costos. Tarea nada envidiable cuando comprendemos desazones y angustias de esas mujeres, cuyas voces nos sofocan de acuerdo con la intensidad de sus relatos. Vidas hechas de sangre, piel y selva, que mueren a pasos agigantados pero que se aferran a los valores más caros de su sociedad y religión. Tarea nada envidiable pero compartida por la comunidad entera gracias a tus enseñanzas, entrañable María.

<sup>5</sup> Se trata de los templos de la Cruz, Cruz Foliada y Sol, respectivamente.

De cualquier forma, el choque entre nuestras sociedades —la de Palenque, la lacandona y la que nos tocó vivir— implica diversos niveles de profundidad, de lágrimas vertidas en los acercamientos. A mí me falta esa parte vital, gozosa e hiriente, que tú retrataste bordada con las palabras de las “hijas de la Luna”. Por eso recuerdo tus terribles frases que aplico a mis afanes:

En el Lacanjá la vida sigue su rumbo sembrado de muertes y de nacimientos, de alegrías y tropiezos. Cada vez que cruzo el umbral de esas vidas, cada vez que solicito entrada a esa larga cadena de anhelos y recuerdos, me percaté del esfuerzo de esas mujeres para mantener la lógica de su existencia.

La lógica de la existencia es parte de los caminos que te llevaron al Lacanjá, distintos a los míos pero que aún me acercan a la Casa de la Garza. Al fin de cuentas se unen en la búsqueda de los elementos que dan sentido a nuestra existencia, a nuestras experiencias y formas de vivir —digo la de los mayas y la de nosotros, los *dzules*— y la hacen lógica con la esperanza de comprenderlos y en consecuencia, comprendernos. Mas ¿lo hemos logrado?

Por todo lo dicho, querida Marie-Odile, he escrito esta carta. Ojalá no te disguste y te exprese cuánto me honra conocerte y llamarme “tu amigo”. Lo que he aprendido de tus obras y de tu trato son tesoros que guardo muy profundamente en mi ser. Algún día nos veremos de nuevo, libres de las ataduras del tiempo y del espacio. Quizá entonces nuestros senderos marquen nuevos afanes, distintas aproximaciones a eso que mientan “vida”. Nos veremos, pues, a la sombra de la *Yaxcheil Cab* y dialogaremos con el pretexto de conocer mejor a “los otros” y a “ustedes” en el “nosotros”.

Porque en la Ceiba del Mundo todo es posible, y es el camino que conecta los Trece pisos y los Nueve Pisos. Porque hoy se irguió y tú estás aquí entre nosotros, y nosotros contigo. Y nunca nos separaremos pues *Las hijas de la Luna* comparten, pasado, presente y futuro unidos, sus anhelos y recuerdos. Y en la medida en que tú lo hiciste con respecto a *Na'bor*, *Chana'k'in* y las demás, y también lo hicieron *Pacal II* y *Chan Bahlum II* acerca de *na' Sak Bak*, hoy nuestra memoria ha volado a donde estás.

Con todo mi amor,

Alfonso Arellano Hernández